

## DESPLAZAMIENTOS EN EL CAMPO DEL DISCURSO Y EN EL DISCURSO SOBRE "EL CAMPO": LA TV EN LA CONSTRUCCIÓN DE METÁFORAS, METONIMIAS, AGENDAS Y HEGEMONÍA

Autor: E. Gustavo Rojas

Pertenencia: Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas, FAHCE, UNLP

Correo electrónico: [egustavorojas@hotmail.com](mailto:egustavorojas@hotmail.com)

Mesa temática: Medios de comunicación e industrias culturales

*"...la disolución de una formación hegemónica implica la reactivación de esa contingencia: el retorno de una fijación metafórica 'sublime' a una humilde asociación metonímica" (Laclau 2010).*

### RESUMEN

El estudio de las expresiones metafóricas y metonímicas ha rebasado en las últimas décadas el acotado campo de la retórica y la poética para acaparar la atención de las ciencias cognitivas, el análisis del discurso y la teoría política contemporánea, entre otras disciplinas. En la confluencia de estas nuevas perspectivas de abordaje subyace una productiva usina de conceptos que intentamos transferir hacia los debates actuales sobre el rol de los medios de comunicación en la construcción de agendas y hegemonía. Con esta finalidad, ponemos a dialogar a Lakoff con Laclau, acotando nuestro análisis a ciertos desplazamientos semánticos producidos en el campo del discurso –televisivo– desde el llamado "conflicto con el campo".

### INTRODUCCIÓN

La teoría del discurso desarrollada por Laclau propone el concepto de nodo discursivo para referir aquellas **instancias de producción donde se condensan los procesos de significación y articulación social**; articulación social que, en dicha teoría, es en sí misma una construcción discursiva (Laclau 1990 y 2010, Glasze 2007). Este concep-

to, por lo tanto, permite explorar los dispositivos de enunciación en un contexto determinado sin necesidad de recurrir a toda la serie histórica de acontecimientos que lo singularizan. Nuestra propuesta consiste en considerar en estos términos el balance histórico sobre la relación con el gobierno nacional en los últimos años planteado por Hugo Biolcati, presidente de la Asociación Rural Argentina, en el discurso de apertura de la 126ª Exposición Rural, pronunciado en el Predio Ferial de Palermo en Julio de 2012.

La selección de este nodo discursivo<sup>1</sup> obedece a que dicho balance se plantea en términos propios de la **articulación hegemónica de lo social**, es decir, mediante la dicotomización discursiva del espectro social y su significación en términos tropológicos (Laclau 2003). Al mismo tiempo, este hito en la historicidad del “conflicto con el campo” coincidió con el final del mandato del orador al frente de la asociación, vale decir que se trató de una síntesis “doble”: balance del conflicto y balance de su gestión. Como sucede habitualmente con las metáforas del discurso político (Lakoff y Johnson 1980, Lakoff 2007), las construcciones de lenguaje figurado que allí aparecen fueron reproducidas por los medios de comunicación antes, durante y después del evento. La señal de cable TN, por ejemplo, remarcó en flashes informativos durante toda la jornada que “Biolcati pidió una «renovación moral»”<sup>2</sup>. También Infocampo extrajo una expresión metafórica del mismo discurso para titular el resumen: “Biolcati: «llegó la hora de des-  
pertar a la vida pública»”<sup>3</sup>.

Ante estas evidencias, cabe preguntarse por qué razones, en el momento de informar sobre un evento como el que referimos, los canales de noticias privilegian las expresiones metafóricas o, dicho en otros términos, **qué función cumplen las expresiones del lenguaje figurado en el establecimiento de la agenda periodística** (D’ Adamo, O., García Beaudoux, V. y Freidenberg, F. 2000, D’ Adamo, O. y García Beaudoux 2007). Consideramos que algunas respuestas posibles podrían dar cuenta de este interrogante a partir de los aportes teóricos del análisis político contemporáneo y de la lingüística cognitiva, dado que ambos marcos analíticos se ocupan de la metáfora en arti-

---

<sup>1</sup> La noción de nodo discursivo debe entenderse en términos formales y abstractos; no se reduce a un evento discursivo determinado. Para los fines de este trabajo, sin embargo, consideramos que el análisis de una práctica discursiva particular puede dar cuenta –metonímicamente– del todo que la subsume.

<sup>2</sup> Pueden leerse otros fragmentos del mismo discurso seleccionados por la emisora en su sitio web, [http://tn.com.ar/politica/inauguracion-oficial-de-la-rural\\_264038](http://tn.com.ar/politica/inauguracion-oficial-de-la-rural_264038), consultado el 08/10/12.

<sup>3</sup> Resumen disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=VHGTM43D2eY>, consultado el 08/10/12.

culación con otros conceptos directamente vinculados con esta pregunta: la hegemonía, en el caso del análisis político, y el enmarcado<sup>4</sup>, en el caso de la lingüística cognitiva.

Dado que el tratamiento de este problema en sus múltiples dimensiones y alcances excedería notablemente las perspectivas de esta presentación, proponemos una aproximación tentativa al diálogo entre las disciplinas referidas circunscribiendo el análisis a una serie de enunciados tomados del discurso que así reseñaron –con las metáforas antedichas– los medios televisivos. Se trata de tres segmentos que nos resultaron significativos debido a los contenidos metafóricos que comunican y, además, porque suponen una evidente periodicidad en el llamado “conflicto con el campo”<sup>5</sup>. Así sintetiza Biolcati, en el fragmento inicial de su discurso, la historicidad del período:

*[En 2009] Para quienes cultivaban el maltrato al campo y a sus productores les decíamos que el campo ha dejado de ser la mansa vaca que se deja ordeñar para cubrir el costo de la ineficiencia y de las políticas equivocadas (2':40'').*

*[...]*

*[En 2010] Le pedimos desde esta tribuna a los funcionarios: averigüen cómo hace el campo para producir alimentos para más de trescientos millones de personas, recórranlo, y vean esa gigantesca fábrica sin techo que trabaja sin cesar (3':00'').*

*[...]*

*[En 2011] Por favor, dejen de castigar al campo, lo que es decir: dejen de castigar a la Argentina (4':35'').*<sup>6</sup>

Como puede apreciarse, cada año del período es evocado en términos figurados y dicotómicos. En el plano metafórico, “el campo” aparece personificado en 2009 y 2011 como alguien maltratado y castigado; en 2009, como una vaca que ya no se deja ordeñar; en 2010, como una fábrica sin techo. En el plano metonímico, hay una relación explícita del tipo parte-todo en 2011, dado que “el campo es la Argentina”, pero tam-

---

<sup>4</sup> El enmarcado o encuadre ha sido históricamente uno de los procedimientos más estudiados en el establecimiento de agenda y en la construcción de saliencia (D' Adamo, O. y García Beaudoux 2007); el enmarcado y la saliencia son fenómenos también de gran interés para la lingüística cognitiva.

<sup>5</sup> En estos términos se han referido recurrentemente en los medios de comunicación los efectos de la Resolución N° 125 –que fijaba una serie de “retenciones móviles” a la exportación de granos, fundamentalmente de soja–, promulgada por el Ministerio de Economía de la Nación en marzo de 2008 y derogada en julio del mismo año por este organismo siguiendo lo instruido por la Presidencia mediante el Decreto N° 1176.

<sup>6</sup> Indicamos entre paréntesis el momento en que se inicia cada uno de los segmentos. El discurso completo está disponible en el canal de Edición Rural: <http://www.youtube.com/watch?v=CxpyRjNyl70>, consultado el 08/10/12.

bién una metonimia implícita del tipo todo-parte en los tres fragmentos, dado que “el campo” se expresa como totalidad. **El discurso se articula, en consecuencia, mediante desplazamientos de sentido en los ejes metafórico y metonímico**, ejes que se entrecruzan y resignifican (Laclau 2003, 2005 y 2010).

En lo que sigue, intentaremos leer estos desplazamientos en clave discursiva, poniendo en diálogo los enfoques de Ernesto Laclau y George Lakoff, en torno a tres ejes: **(1) la localización de “lo figurado” por afuera del lenguaje; (2) su lógica performativa y su lugar en la construcción de hegemonía; y (3) la localización de la metáfora y la metonimia en un continuum de desplazamientos posibles**. A los fines expositivos, procederemos a realizar la siguiente simplificación: cuando hablemos de análisis político, en los primeros párrafos de cada apartado, nos estaremos refiriendo al enfoque discursivo de Laclau; cuando hablemos de lingüística cognitiva, en los párrafos siguientes, nos estaremos refiriendo a la teoría de la metáfora conceptual en la obra de Lakoff y su desarrollo posterior.

## **LO FIGURADO MÁS ALLÁ DEL LENGUAJE**

De acuerdo con ambos marco teóricos que pondremos a dialogar, debemos rechazar de plano la tentación de ver en el lenguaje figurado una mera cuestión de estilo, retórica o poética (Brugnoli 2007). Según el análisis político posfundacional, debemos rechazarla dado que **los desplazamientos de sentido son una característica estructural del significante y, por lo tanto, de toda articulación discursiva** de las configuraciones sociales (Laclau 2005 y 2010). Según la lingüística cognitiva, debemos rechazarla porque “lo figurado” es una característica constitutiva del pensamiento y la acción que impregna las esferas más diversas de nuestra vida cotidiana; incluso, la esfera política (Lakoff y Johnson 1980, Cuenca y Hilferty 1999, Lakoff 2007).

Mientras el lenguaje literal es fuertemente descriptivo, **las metáforas tienden a operar “furtivamente” y tienen un valor performativo o “estructurante” en la difusión de representaciones hegemónicas sobre la realidad**; de allí el interés de los autores del pensamiento político posfundacional en el lenguaje figurado (Brugnoli 2007, Diaz-Bone et al 2007). En el caso particular de Laclau, el énfasis está puesto en el carácter discursivo de la realidad social y en una noción de discurso –sobre la cual volveremos en el siguiente apartado– funcional a sus intervenciones en torno a los conceptos de ideología, hegemonía y populismo (Fernández y Retamozo 2010). En este marco, se

asume que **toda operación hegemónica pone en juego operaciones retóricas**, consistentes en remplazar algunos elementos literales del sistema –político, social– por otros figurados (Laclau 2005), de lo cual se desprende que la impronta performativa del discurso no permite reducirlo a “mera retórica” o “demagogia” (Muñoz y Retamozo 2008) como es habitual en el discurso del sentido común y de los medios de comunicación.

Tradicionalmente, la retórica ha definido como catacresis el procedimiento consistente en el empleo del lenguaje figurado para dar cuenta de aquello que no puede expresarse mediante el lenguaje literal; así, las mesas tienen patas y los aviones tienen alas; en el discurso de Biolcati, la ineficiencia tiene “costos”. Pero el análisis político contemporáneo va más allá al postular que **la catacresis es una operación ineludible del discurso político hegemónico debido a una falla estructural del significante** que es la imposibilidad de dar cuenta de la totalidad social (Laclau 2003 y 2005). La noción de sistema –político, social, en definitiva, diferencial– supone la existencia de límites y un “afuera” que, como tal, no puede ser representado por ningún elemento del sistema más que subvirtiendo y distorsionando su lógica constitutiva (Laclau 1996). La dicotomización del sistema político-social en “el campo” y aquello que “lo castiga” y “lo maltrata”<sup>7</sup> solo es posible operando en el eje de esta distorsión inherente a la hegemonía.

No es necesario evocar aquí el lugar que el significante “campo” ocupó en los discursos sociales sobre la historicidad que nos ocupa: todo se redujo a “estar con el campo” o “en contra de él”, reactivando la **lógica amigo-enemigo propia de todo momento eminentemente político, cuando la lógica de las diferencias es desplazada por la lógica de las equivalencias** (Laclau 2003, 2005 y 2010). En el tamiz del discurso hegemónico, las diferencias se anulan para reordenar la totalidad en torno a dos series de equivalencias; en este caso, “a favor de” y “en contra de” aquello que fue representado catacréticamente produciendo el significante “campo”: “Cualquier término que en cierto contexto pasa a ser el significante de la falta desempeña el mismo papel. La política es posible porque la imposibilidad constitutiva de la sociedad solo puede representarse a sí misma a través de la producción de significantes vacíos” (Laclau 1996).

Que las operaciones del “lenguaje” figurado –ya vemos que no se trata de una mera cuestión de lenguaje– intervengan en la producción del significante que reordena de

---

<sup>7</sup> Una metáfora recurrente en el discurso de Biolcati, sobre todo en sus primeros pasajes, da cuenta de la misma lógica: “la voz del campo no fue escuchada”. En sus distintas apariciones dicha “voz” se presenta como portadora de la verdad y la sensatez, en tanto que “el otro” discursivo se presenta como obstinado, insensato y renuente a “escuchar” sus advertencias.

este modo el sistema de actores políticos se correlaciona directamente con sus efectos: además de su carácter parcial, destacan y ocultan distintos aspectos de la realidad (Brugnoli 2007). En esta hipótesis, la lingüística cognitiva coincide puntualmente con las lecturas sobre la metáfora en el pensamiento político posfundacional; desde sus primeras formulaciones, **la teoría de la metáfora conceptual ha enfatizado que uno de sus principales efectos es, precisamente, revelar y, al mismo tiempo, ocultar determinados aspectos de aquello que se conceptualiza** (Lakoff y Johnson 1980).

Para la lingüística cognitiva, la metáfora constituye un mecanismo que impregna el pensamiento de la vida cotidiana debido a su productividad en la asignación de sentido a la experiencia de los sujetos. Particularmente, para hacer más “aprehensible” lo complejo, fenómeno que se evidencia en la direccionalidad que adopta toda operación metafórica: principalmente, **se trata de dar cuenta de conceptos abstractos y complejos a través de otros que resultan más concretos y accesibles** (Lakoff y Johnson 1980, Johnson 1991, Clausner y Croft 1997, Cuenca y Hilferty 1999, Croft y Cruse 2004, Evans y Green 2004). Desde esta perspectiva, por lo tanto, no se trata de dar nombre a lo irrepresentable o excluido del sistema, sino de poner en relación las estructuras conceptuales que lo integran proyectando parcialmente sus componentes.

Esta perspectiva permitiría explicar por qué algunos significantes son seleccionados para representar los actores, las acciones y las relaciones al interior del sistema político. En el discurso de Biolcati, “el maltrato”, “el castigo”, “la vaca lechera” y “la fábrica sin techo” son elementos concretos que pertenecen a dominios de la cognición y la experiencia más accesibles que las relaciones políticas y económicas cuya historicidad se intenta representar. En términos lingüísticos, se recurre a dominios cognitivos “de origen” concretos para dar cuenta de otros dominios cognitivos “de destino” más abstractos (Lakoff y Johnson 1980, Johnson 1991). Si bien es cierto que este paradigma analítico fue construido para dar cuenta de las expresiones metafóricas y metonímicas más convencionales o “cristalizadas”, es decir las que persisten en la memoria a largo plazo (Evans y Green 2004), en su evolución histórica se ha extendido hacia el estudio de las expresiones del lenguaje figurado más creativas y novedosas (Evans y Green 2004, Soriano 2012).

En un trabajo reciente, hemos ejemplificado la producción metafórica que acompañó el llamado “conflicto con el campo” desde sus orígenes (Pérez De Stefano y Rojas 2012). La metáfora ha sido históricamente tratada por la retórica porque constituye un recurso económico y eficaz (Cuenca y Hilferty 1999) para diversos propósitos comuni-

cativos y la política no es la excepción. La lingüística cognitiva propone que en el campo político resulta ser un recurso particularmente productivo, y que **los políticos hábiles son aquellos que logran enmarcar su discurso en las metáforas que circulan socialmente**; por el contrario, la ausencia de metáforas para enmarcar determinados puntos de vista conlleva a un “exceso de palabras” que resulta ineficaz (Lakoff 2007).<sup>8</sup> El uso de “el campo”, y del marco cognitivo del cual se hizo portador este significante por intervención de los medios gráficos y audiovisuales de comunicación, en el discurso de Biolcati, desde este punto de vista, vale como ejemplo. Al mismo tiempo, deja entrever la eficacia del enmarcado para el establecimiento de agenda (D’ Adamo, O. y García Beaudoux 2007) de los medios de comunicación afines al discurso de Biolcati.

## **HEGEMONÍA Y PERFORMATIVIDAD DE LO FIGURADO**

Se suele afirmar que la teoría del discurso desarrollada por Laclau en las últimas tres décadas reúne el concepto foucaulteano de discurso (Diaz-Bone et al 2007), la categoría gramsciana de hegemonía y la concepción postestructuralista del significante. **Los discursos se conciben, desde esta perspectiva, como fijaciones históricas, y por lo tanto contingentes, de relaciones diferenciales, de lo cual se desprende que toda relación social sería el resultado provisorio de tales fijaciones** (Glasze 2007). Sin embargo, el mismo Laclau ha puesto reparos en la afiliación que se suele establecer entre su teoría y ciertos posicionamientos de Foucault (Fernández y Retamozo 2010). En este sentido, y si bien es cierto que toma de este autor el concepto de formación discursiva, no comparte la diferenciación que aquel establece entre prácticas discursivas y no discursivas (Laclau y Mouffe 1987).

El discurso es entendido en el análisis político posfundacional como práctica significativa, incluida la producción social de significado y, por ende, la acción y las relaciones sociales: no hay práctica significativa que no sea, al mismo tiempo, constatativa y performativa (Laclau 2005 y 2010). La hegemonía es, entonces, una práctica de articulación discursiva que se plasma en identidades constituidas sobre la base de una relación de otredad, proceso que se asocia con efectos de frontera que permiten distinguir a los

---

<sup>8</sup> Una autocrítica frecuente de los integrantes del Gobierno Nacional sobre “el fracaso” de la Resolución N° 125 del Ministerio de Economía fue la “falta de una estrategia comunicativa adecuada”. En los términos que propone Lakoff, dicha dificultad puede interpretarse como la incapacidad de enmarcar eficazmente el discurso que justificaba el dictado de dicha resolución.

amigos de los enemigos (Muñoz y Retamozo 2008, Fernandez y Retamozo 2010). **Esta lógica amigo-enemigo no sería, en consecuencia, una distorsión del sistema, como apuntan las teorías “consensualistas” de la política<sup>9</sup>, sino el efecto de las prácticas hegemónicas en su intento de estabilizar, clausurar o “suturar” la falla constitutiva de las identidades políticas y sociales** que se articulan en el sistema (Laclau 1996, 2003, 2005 y 2010).

Esta lógica de “la enemistad”, en el discurso de Biolcati, se manifiesta en la construcción negativa de ese “otro” “ineficiente”, “equivocado”, que debe “recorrer” y “ver el campo” para “averiguar” cómo produce “alimentos para más de trescientos millones de personas”, porque de esta forma dejaría de “maltratarlo” y “castigarlo”. La equivalencia de todas las demandas que se articulan discursivamente en torno a esta dicotomización tiene, a su vez, una relación ambivalente con ella: a medida que aumenta la hegemonía, crece en extensión, pero, al mismo tiempo, la relación entre los contenidos diferenciales de dichas demandas y los significantes que las “representan” resultan cada vez más frágiles y precarios (Laclau 2003).

En consecuencia, la noción postestructuralista de discurso sustrae las identidades sociales de las concepciones esencialistas por entender que no se constituyen sobre una base “prediscursiva” –por ejemplo, de índole material, como propone el marxismo ortodoxo– sino en torno a nodos discursivos que representan la imposible homogeneidad de los grupos sociales (Glasze 2007). En las ciencias sociales, en particular, **el tratamiento del lenguaje figurado permite desnaturalizar las construcciones discursivas del ejercicio del poder, dejando al desnudo su carácter fragmentario y contingente** (Brugnoli 2007), subrayando que el acto de “nombrar” lo social no es una simple descripción conceptual, sino una operación performativa destinada a dotar de unidad aquello que no la tiene.

Si bien en el campo de la lingüística cognitiva no se ha problematizado el concepto de discurso, se reconoce que la teoría de la metáfora ha sido su constructo más desarrollado para dar cuenta del discurso en cuanto nivel analítico (Evans y Green 2004); las demás formulaciones teóricas de la lingüística cognitiva tienden a enfocarse en el léxico, la gramática y la sintaxis. Un aspecto del lenguaje figurado en términos metafóricos que ha sido extensamente tratado por la lingüística cognitiva y ampliamente aplicado al

---

<sup>9</sup> La dicotomización de lo social desde la perspectiva del análisis político tampoco es una deficiencia de los sistemas políticos sino, antes bien, una nota característica del momento político por antonomasia.



discurso político es la tipología o clasificación de las expresiones metafóricas. En este punto, asumimos que el análisis político contemporáneo trata en forma genérica la “metaforicidad” de los sistemas significantes, incluido el sistema de relaciones sociales, sin proponer una diferenciación de los modos en que se manifiesta.

Las metáforas han sido clasificadas en los estudios cognitivos del lenguaje, entre otros criterios, de acuerdo a la relación y naturaleza de los dominios cognitivos que ponen en juego. Las **metáforas estructurales**, por ejemplo, son aquellas en que todo un dominio de elementos se estructura a partir de otro; en las **metáforas orientacionales**, la operación tiene lugar a partir de relaciones espaciales, como arriba-abajo, derecha-izquierda, profundo-superficial, adentro-afuera, entre otros<sup>10</sup>; finalmente, las **metáforas ontológicas** suponen la conceptualización de diferentes entidades –no necesariamente de índole material– en términos de objetos, seres y sustancias (Lakoff y Johnson 1980; Cuenca y Hilferty 1999; Croft y Cruse 2004; Soriano 2012). Entendemos que los alcances de esta tipología no solo abarcan al discurso político en sí mismo, sino también a las categorías teóricas de tipo metafórico que el análisis político emplea para dar cuenta de él; piénsese, por ejemplo, en nociones como “exclusión”, “afuera constitutivo”, “articulación”, “sutura”, “límite”, “articulación” y “clausura”, entre muchos otros que venimos utilizando en esta presentación.

En las figuras del “campo-vaca” y el “campo-fábrica”<sup>11</sup>, siguiendo la clasificación precitada, es fácil entrever metáforas de tipo estructural, dado que diversos elementos del dominio “campo” son conceptualizados en el mismo acto discursivo. Bajo las ideas de una “mansa vaca que se deja ordeñar” y una “fábrica sin techo” subyacen formas figuradas de presentar en el discurso a los actores políticos implicados, sus características y sus acciones, siempre en términos dicotómicos: uno ordeña, otro es ordeñado; uno es manso, el otro no; uno deja hacer, el otro hace; uno produce, el otro no sabe y no co-

---

<sup>10</sup> Algunas metáforas orientacionales se manifiestan mediante movimientos figurados; en el discurso de Biolcati, por ejemplo, cuando afirma que “sin esperanzas, el futuro conduce a un peligroso abismo, a un desencuentro irreparable... si el egoísmo de los poderosos no deja lugar al humanismo de los estadistas, de los muchos caminos que tiene el futuro, es casi seguro que elegiremos la ruta equivocada” (12:30). Más allá de este caso particular, las metáforas orientacionales son sumamente frecuentes en los discursos sobre la vida social; nociones como “marginalidad”, “exclusión” y “movimiento social”, entre otras, son claramente metafóricas en el mismo sentido.

<sup>11</sup> La misma figura se retoma a los diecisiete minutos de iniciado el discurso: “Veo a nuestro extenso territorio como una gran fábrica que se pone en marcha, todos los días, por la tenacidad y el entusiasmo de sus habitantes”.

noce. De forma similar, en las figuras del “campo maltratado” y “campo castigado” es fácil identificar metáforas ontológicas que “personifican” esa entidad compleja y diversa que se representa a través del significante “campo” y, al mismo tiempo, esa otra entidad abstracta –el gobierno– que lo castiga y maltrata. El carácter “económico” y productivo –performativo– de estas figuras discursivas queda al descubierto cuando se despliegan las múltiples relaciones que se establecen entre los dominios correlacionados.

## DESPLAZAMIENTOS METAFÓRICOS Y METONÍMICOS

Si, como propone el análisis político contemporáneo, lo social –incluyendo las identidades políticas– es una articulación discursiva, debe estar sujeto a las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas que, siguiendo a Saussure y Jakobson, se basan en la contigüidad y la analogía. Mientras que las relaciones sintagmáticas se dan “en presencia” de elementos contiguos y efectivamente combinados, las relaciones paradigmáticas se dan “en ausencia” de elementos análogos potencialmente sustituibles. **El discurso hegemónico se caracteriza, precisamente, por explotar ambos tipos de relaciones en la lógica del significante y, particularmente, las relaciones analógicas**, dado que “en el caso de la metonimia se mantiene la visibilidad del desplazamiento sintagmático, mientras que la metáfora tiende a eliminar esa visibilidad” (Laclau 2003).

Y si, como hemos adelantado en los apartados precedentes, la infinitud o “indecidibilidad” de lo social supone un “exceso de sentido” que el discurso es incapaz de dominar, representar o “nombrar”, las operaciones hegemónicas consistirían en “fijarle un sentido” –precario y contingente, propiedades que las mismas operaciones ocultan– mediante la fijación de puntos nodales (Laclau 1990). De ello se desprende que **los desplazamientos metafóricos resultarán más funcionales a la hegemonía que los desplazamientos metonímicos debido a la invisibilidad de las articulaciones que establecen**. De hecho, para Laclau, la hegemonía consiste en “...el movimiento de la metonimia a la metáfora, de la relación *contingente* a la pertenencia *fundamental*. El nombre –de un movimiento social, de una ideología, de una institución política– es siempre la cristalización metafórica de contenidos cuyos vínculos analógicos resultan de ocultar la contigüidad continente de sus orígenes metonímicos” (Laclau 2010).

**Desestabilizar un discurso hegemónico, por lo tanto, implica retrotraerlo a su origen metonímico, al orden de la contigüidad, a las relaciones –ocultas y ocultas– entre el todo –político, social– y las partes que lo constituyen**. En el discurso de

Biolcati hemos identificado dos desplazamientos metonímicos<sup>12</sup>: uno explícito, del tipo parte-todo, en la síntesis que realiza del año 2011, donde se expresa que “el campo... es la Argentina”; otro implícito, del tipo todo-parte, presente en toda la serie histórica que construye en el fragmento introducido al comienzo de este trabajo, donde “el campo” se presenta como una totalidad, ocultando la referencia directa a los actores sociales que así se intenta representar.

Las metonimias implícitas y explícitas impregnan los discursos hegemónicos, “hegemonizantes” o “estructurantes” de la historia argentina y constituyen un procedimiento retórico que facilita la constitución de significantes vacíos. Así, se ha estudiado cómo el significante “pueblo” ha adquirido este estatus –la representación de la totalidad ausente y escindida de lo social– en los discursos hegemónicos de nuestra historia reciente (Muñoz y Retamozo 2008). De igual modo, se ha analizado cómo las metonimias de “la Patria”<sup>13</sup> atraviesan el discurso de distintos colectivos sociales y políticos, incluyendo el discurso de los medios de comunicación audiovisuales (Pérez De Stefano y Rojas 2012), poniendo en juego articulaciones discursivas donde se entrecruzan los desplazamientos metafóricos y metonímicos.

Estos cruces entre ambas formas del lenguaje figurado –en el discurso de Biolcati, en los discursos hegemónicos de los medios y otros actores políticos– se condicen con la postulación de una contigüidad metonímica originaria detrás de las construcciones metafóricas y la propuesta de asumirlas –antes que operaciones contrapuestas– como puntos extremos en un continuum de posibilidades (Laclau 2003, 2005, 2009 y 2010). Esta forma de ver la articulación de lo figurado en el discurso estructurante de lo social no solo permite identificar sus manifestaciones concretas en “las palabras” de los actores políticos, dado que, entendiendo las prácticas discursivas en sentido amplio, **ambos tipos de desplazamientos se manifiestan también en la acción política**; de hecho, la diferenciación entre las políticas “institucionalistas” y “populistas” puede traducirse en

---

<sup>12</sup> La distinción entre sinécdoque y metonimia de la retórica clásica es desestimada en la lingüística cognitiva, marco teórico en el cual ambos tipos de relaciones se tipifican como metonímicas. En el análisis político de Laclau, generalmente, se opera de la misma forma, y muy marginalmente se recupera la noción de sinécdoque en su sentido “clásico”.

<sup>13</sup> En el discurso de Biolcati “el campo” se presenta en la misma relación metonímica: “para el campo, el futuro también es un cotidiano desafío. El desafío de concretar esa Argentina promisoría, esa patria grande; la tierra prometida de todos y para todos los argentinos”.

la diferenciación entre lo diferencial/sintagmático/metonímico y lo equivalencial/paradigmatico/metafórico (Laclau 2009).

La lingüística cognitiva también asume la posibilidad de que las expresiones metafóricas y metonímicas formen parte de un continuum de posibilidades, y que algunas metáforas parecen tener su origen en una relación metonímica (Croft y Cruse 2004). Se plantea, de hecho, la posibilidad de situaciones en que resulta problemático distinguirlas en determinadas expresiones. Dado que en esta corriente lingüística ambos tipos de expresiones no se explican como “desplazamientos” sino en términos de “proyecciones” o “correspondencias” –ontológica y epistémicas–, **las metonimias se distinguen de las metáforas, principalmente, porque dichas proyecciones se realizan en un mismo dominio cognitivo, en el primer caso, y entre dominios cognitivos diferentes, en el segundo** (Cuenca y Hilferty 1999).

De lo anterior se desprende que las metonimias suponen, efectivamente, correspondencias entre elementos en cierta relación de contigüidad, pero esta contigüidad se sitúa en el plano de la conceptualización. Dicha situación de contigüidad es la que permite, por ejemplo, la referencia indirecta, que es una de las principales motivaciones cognitivas de las expresiones metonímicas. Así, cuando Biolcati dice “el campo” se estaría refiriendo indirectamente a determinados actores sociales sin mencionarlos explícitamente; una referencia indirecta similar, pero de signo contrario, es la que puede relacionarse con expresiones como “la patria sojera” o “la patria terrateniente”, dado que también ponen en juego relaciones metonímicas y referencias indirectas.

Si intentáramos, para finalizar, situar las expresiones del “lenguaje figurado” en el fragmento del discurso que motivó este análisis en el continuum de desplazamientos o tipos de correspondencias que acabamos de referir, podríamos, en una escala de gradaciones de lo metonímico a lo metafórico, ordenarlas de la siguiente forma: “el campo”, “el campo-vaca”, “el campo-Argentina” y “el campo fábrica”. El campo y los actores que con este significante se identifican –¿los trabajadores rurales?, ¿los productores? ¿los productores de soja?– pertenecen claramente a un mismo dominio cognitivo<sup>14</sup> y conformarían la relación metonímica más evidente, en tanto que el campo y la fábrica pertenecen a dominios u órdenes claramente diferenciados –incluso, en muchos discursos sociales, opuestos– por lo cual conformarían la relación metafórica más prototípica.

---

<sup>14</sup> En la expresión “para quienes cultivaban el maltrato al campo” también se solapan algunos desplazamientos que, en el marco del discurso de Biolcati, pueden considerarse metafóricos y metonímicos.

## REFLEXIONES FINALES

Hemos tratado de demostrar que en determinados nodos discursivos, como la historicidad construida por Biolcati en la apertura de la 126ª exposición rural, se condensan operaciones retóricas que articulan prácticas discursivas propias de la hegemonía política, y hemos presentado algunos puntos de contacto entre las lecturas que de las expresiones metafóricas y metonímicas realizan el análisis político contemporáneo y la lingüística cognitiva. Sin embargo, vale la pena destacar, en estas reflexiones finales, que los alcances de ambas perspectivas teóricas son disímiles: mientras que en los estudios sobre la metáfora conceptual se busca desnaturalizar las metáforas culturales y cristalizadas, en el análisis político se trata de poner en tensión y subvertir los efectos totalizadores o de sutura del discurso hegemónico.

Si bien hemos privilegiado y considerado principalmente algunas categorías analíticas del pensamiento político posfundacional, debido a la naturaleza del evento académico para el cual se llevaron a cabo estas reflexiones, esperamos haber hecho notar que la lingüística actual puede realizar algunos aportes para dar cuenta de las construcciones discursivas que resultan de interés para ambas disciplinas. Particularmente, consideramos que puede brindar elementos para analizar las motivaciones que hacen de ciertas figuras “retóricas” –y no otras– un componente recurrente en la construcción de agendas –políticas, comunicacionales, sociales– y hegemonía.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Clausner, T. y Croft, W. (1997) “Productivity and Schematicity in Metaphors”. En: *Cognitive Science*. Vol 21 (3), pp. 247-282.
- Croft, W. y Cruse, D. (2004) *Lingüística cognitiva*. Madrid: Ediciones Akal, 2008.
- Cuenca, M. y Hilferty, J. (1999) “Metáfora y metonimia”. En: *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel, pp. 97-124.
- D’ Adamo, O. y García Beaudoux, V. (2007) “Medios de comunicación de masas y percepción social de la inseguridad”. En: *Boletín de Psicología*, N° 90, pp. 19-32.
- D’ Adamo, O., García Beaudoux, V. y Freidenberg, F. (2000) “Efectos políticos de los medios de comunicación. Un análisis de la función de establecimiento de agenda”. En: *Psicología Política*, N° 20, pp. 47-63.

- Diaz-Bone, R. et al (2007) "The Field of Foucaultian Discourse Analysis: Structures, Developments and Perspectives". En: *FQS. Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 8, N° 2.
- Evans, V. y Green, M. (2004) *Cognitive Linguistics. An Introduction*. Edinburgh University Press.
- Fernández, M. y Retamozo, M. (2010) "Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau". En: *Cuadernos de H Ideas Vol. 4 N° 4*, pp. 230-252.
- Glasze, G. (2007) "Proposals for the Operationalisation of the Discourse Theory of Laclau and Mouffe Using a Triangulation of Lexicometrical and Interpretative Methods". En: *FQS. Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 8, N° 2.
- Heath, S. (1988) "On suture". En: *Questions of Cinema*. Bloomington: Indiana University Press. Trad. De Sainz Pezonaga. En: *Youkmalí. Revista crítica de las artes y el pensamiento N° 6*, 2008, pp. 208-225.
- Johnson, M. (1991) *El cuerpo en la mente. Fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón*. Madrid: Debate.
- Laclau, E. (1990) "La imposibilidad de la sociedad". En: *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2da. Ed. 2000, pp. 103-106.
- Laclau, E. (1996) "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?". En: *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel, pp. 69-86.
- Laclau, E. (2003) "Catacresis y metáfora en la construcción de la identidad colectiva". En: *Phrónesis. Revista de filosofía y cultura democrática*, Año 3, Nro. 9.
- Laclau, E. (2005) "El pueblo y la producción discursiva del vacío" y "Significantes flotantes y heterogeneidad social". En: *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 91-197.
- Laclau, E. (2009) "Populismo: ¿Qué nos dice el nombre?" En: Panizza, F. (comp.) *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 51-70.
- Laclau, E. (2010) "La articulación y los límites de la metáfora". En: *Studia Politicae N° 20*. Ciudad de Córdoba: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UCA, pp. 13-38.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987) "Más allá de la positividad de lo social: antagonismo y hegemonía". En: *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI, pp. 105-166.

- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (2007) *No pienses en un elefante*. Madrid: Editorial Complutense.
- Miller, J. (1966) “La sutura. Elementos de la lógica del significante”. En: *Matemas II*. Buenos Aires: Manantial, pp. 53-65.
- Muñoz, M. y Retamozo, M. (2008) “Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de ‘pueblo’ en la retórica de Néstor Kirchner”. En: *Perfiles latinoamericanos 31*. México D.F.: FLACSO, pp. 121-149.
- Pérez De Stefano, L. y Rojas, G. (2012) “Aportes de la lingüística cognitiva al análisis del discurso periodístico. La metáfora conceptual en algunos segmentos de 678: la patria tweetera y la patria zocalera”. En: *Actas del Congreso de Periodismo y Medios de Comunicación. Debates sobre la verdad, el poder y la política*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- Román Brugnoli, J. (2007) “What Metaphors Do Sneaky: Discourse and Subject”. En: *FQS. Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 8, N° 2.
- Soriano, C. (2012) “La metáfora conceptual”. En: Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (eds.) *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos, pp. 97-121.